

Una arqueología del “clásico” de José Martí: la América madre de “Nuestra América”

Rodrigo Javier Caresani*
Universidad de Buenos Aires-CONICET

Resumen

En un lapso temporal que comprende poco más de un año, José Martí enuncia dos hitos decisivos en la tradición discursiva latinoamericanista, el discurso conocido como “Madre América” y el ensayo “Nuestra América”. El trabajo propone interrogar al ensayo, devenido “clásico”, desde la evidencia que arroja una exhumación posible de su pasado textual. Leídas con el prisma del paradigma teórico de la reformulación, las estrategias de reescritura operadas sobre ese pasado textual se revelan como indicios significativos de los cambios en la orientación hacia las condiciones de producción. Así, el juego de identidad y diferencia en el nivel textual permitirá leer el desplazamiento de un enunciador que se reconoce como “portavoz” al “revolucionario” que funda un mito para la posteridad.

Palabras clave

José Martí- Discurso latinoamericanista- Reformulación, crónica modernista - Mito.

Abstract

In a time span of one year, José Martí enunciates two milestones in the tradition of Latin American discourse, the speech known as “Madre América” and the essay “Nuestra América”. This article attempts to interrogate the essay, now a “classic”, from a possible exhumation of its textual past. Read through the theoretical paradigm of reformulation, rewriting strategies operated on that textual past constitute significant evidence of changes in the texts’ orientation towards the context. Thus, the analysis of the complex

set of repetition and difference in the textual level will lead to an understanding of a transformation in the enunciator's identity, from the figure of a “spokesman” to the one of a “revolutionary” who initiated a myth for posterity.

Keywords

José Martí - Latin-American discourse – Reformulation - Modernist Chronicle - Myth.

I) La reformulación interdiscursiva ante el enigma del discurso político martiano

Les hablo de lo que hablo siempre: de este gigante desconocido, de estas tierras que balbucean, de nuestra América fabulosa. [...] ¡Para ella trabajo! (Martí, “Carta a Valerio Pujol”, *Política de nuestra América*)

La prosa martiana participa del horizonte tenso de configuración de un discurso latinoamericanista en la encrucijada de fines del siglo XIX; funda las figuras, las matrices, los dispositivos de la autoridad que posibilitan el recorte, el ordenamiento textual de “lo latinoamericano”. América Latina, señala Julio Ramos, “existe como un campo de lucha –lucha de retóricas y discursos– donde diversas postulaciones latinoamericanistas históricamente han pugnado por imponer y naturalizar sus representaciones de la experiencia latinoamericana” (230). En el marco de estas consideraciones, el presente trabajo se propone abordar las operaciones de reformulación articuladas en una serie mínima de “discursos” del fundador del Partido Revolucionario Cubano –“Madre América” y “Nuestra América”– en tanto estrategia para deconstruir cierto límite. Si “Nuestra América” se ha convertido en un clásico latinoamericanista, un enunciado “ilegible” al que –en el proceso de su canonización– se le han ido borrando sus condiciones de producción, el análisis del proceso de reescritura que va de “Madre América” a “Nuestra América” pretende desmontar los mecanismos discursivos en que se sostiene el “clásico” y brindar algunas claves para un futuro estudio de las reescrituras-retomas más actuales del latinoamericanismo.¹

1 “Ese texto ha pasado a ser –más que una *representación* de América Latina– una zona inmediata en que zonas discordantes de la cultura

La entrada al corpus –apuesta metodológica de la investigación– se sostiene en una doble distinción, que permite recortar los alcances asignados al problema de la reformulación.² Por un lado, el trabajo explorará el terreno de la reformulación interdiscursiva. Si la reformulación *intradiscursiva* es “aquella que se da a lo largo del discurso en el proceso de construcción del texto y que incluye las variadas formas de retomar un segmento utilizando una expresión diferente, como en la anáfora y las cadenas de referencia o paradigmas designacionales” (Arnoux: 2), la *interdiscursiva* es la que se realiza en el vaivén de repetición y diferencia entre un texto fuente y un texto segundo o “meta”. Tal como se sigue de lo propuesto por Fuchs y Arnoux, el estudio de esta segunda vía para la reformulación permite vislumbrar las representaciones de la nueva situación de enunciación –destinatario, género, objetivo de la tarea, espacios previstos de circulación– y de las condiciones sociohistóricas de producción de los textos que han orientado las operaciones realizadas. En términos

latinoamericana, desde diferente ángulos y posiciones políticas, ‘reconocen’ su identidad. Esa es, por cierto, una posible definición del texto clásico: [...] un texto que, institucionalizado, pierde su carácter de acontecimiento discursivo y es leído en función de la presencia inmediata del mundo representado” (Ramos: 230).

2 La reformulación como campo de reflexión teórica sobre la discursividad se potencia a partir de mediados del siglo XX desde espacios disciplinarios distintos. La Teoría Literaria plantea tempranamente, en la concepción bajtiniana del dialogismo generalizado, que todo texto es un intertexto; y los ecos de la fórmula de Bajtín se oirán con fuerza en la noción de “escritura” acuñada en las polémicas del grupo Tel Quel (Barthes, Foucault, Derrida, Kristeva, etcétera). Elvira Arnoux revisa con exhaustividad los aportes de otros ámbitos disciplinarios como la “Lingüística de la Enunciación” o la “Genética textual” y despliega la eficacia de esta perspectiva en el análisis de materiales notablemente heterogéneos: no sólo el discurso literario, sino también el político, el histórico, el científico, el pedagógico, el jurídico y el religioso.

generales, las operaciones que intervienen en el vaivén de “fuente” a “meta” pueden ser de agregado-amplificación, omisión-condensación, sustitución y desplazamiento.

Por otro lado, la reformulación interdiscursiva tiende a ocupar distintas zonas de un *continuum* que va del polo de la reformulación explicativa –decir “lo mismo” de otra manera, un vínculo de identidad-diferencia a nivel del “significado”–, al polo de la reformulación imitativa –decir otra cosa de la misma manera, donde la relación pone el énfasis en el “significante”. La serie de discursos de Martí asume un estatuto peculiar ante esta dicotomía, se ubica en un punto equidistante respecto de los polos en cuestión. Catherine Fuchs deslinda un caso de reformulación con propiedades específicas, útil para discutir las condiciones del recorte del corpus martiano. Se trata de la sucesión más o menos extensa de autorreformulaciones mediante las que un escritor construye progresivamente su texto. “La especificidad de este tipo de reformulación reside en que no existe un texto fuente que constituya un punto de partida [...] la intención imitativa parece aquí indisoluble de la intención explicativa” (38). En efecto, resultaría ingenuo considerar la relación entre “Madre América” y “Nuestra América” sólo en términos de fuente-meta. El “Discurso pronunciado en la velada artístico-literaria de la Sociedad Literaria Hispanoamericana, el 19 de diciembre de 1889” – así designan las *Obras Completas* la transcripción bautizada luego “Madre América”– es reconocido por la crítica como el antecedente directo del ensayo “Nuestra América”, que circula un año después en México y Nueva York. No obstante, los dos textos son eslabones de una cadena más amplia de intervenciones que Martí redacta y publica en simultáneo, entre las cuales se destacan las crónicas referidas al Congreso Internacional de Washington y las

políticas panamericanistas impulsadas por Estados Unidos.³

Resulta revelador el gesto recurrente de las antologías de escritos martianos que, por lo general, insisten en quebrar el criterio cronológico de ordenamiento para colocar “Madre América” como pre-texto inmediato de “Nuestra América” –las crónicas sobre el Congreso, escritas entre uno y otro discurso, suelen pasar a otra sección.⁴ Existen, sin

3 Entre el 21 de diciembre de 1889 –fecha de la publicación de “Madre América”– y enero de 1891 –“Nuestra América” aparece el 10 de enero en *La Revista Ilustrada de Nueva York* y el 30 de enero en *El Partido Liberal*, Martí escribe para *La Nación* (Buenos Aires) y *El Partido Liberal* (México) al menos media docena de crónicas dedicadas al Congreso (véase la cuidada compilación de escritos periodísticos realizada por Pedro Pablo Rodríguez y Roberto Fernández Retamar, págs. 1301-1436. Si bien la crítica se ha encargado de desentrañar los avatares editoriales de “Nuestra América”, ni las *Obras Completas*, ni recopilaciones posteriores, se ocupan del modo en que el discurso pronunciado por Martí en la Sociedad Literaria Hispanoamericana llegó “al papel”. La alocución fue publicada por primera vez en el 1er. suplemento A de *El Avisador Hispanoamericano* (Nº 184), el sábado 21 de diciembre de 1889. El periódico *El Avisador Hispanoamericano* (1889-1890), dirigido por Enrique Trujillo y Rafael de Castro Palomino, sale en Nueva York tres veces a la semana y dedica sus páginas a Cuba y a diversas actividades de los emigrados cubanos en Estados Unidos. Aunque ha pasado a la fama con el nombre de “Madre América”, el título original del texto es “Discurso del Sr. José Martí pronunciado en la velada artístico-literaria de la Sociedad Literaria Hispanoamericana, el 19 de diciembre de 1889, a la que asistieron los delegados a la Conferencia Internacional Americana”. La denominación “Madre América” es posterior a la muerte de Martí y todo parece indicar que fue adoptada en la primera edición de las *Obras Completas*. Esta valiosa información se la debo al Dr. Pedro Pablo Rodríguez, actual director del equipo que realiza la edición crítica de las *Obras Completas* de José Martí en el Centro de Estudios Martianos, a quien agradezco.

4 Véase, como ejemplo, el reordenamiento que introduce la recopilación de Marinello y Achúgar. En la misma sección y en este orden, se coloca “Madre América” y “Nuestra América”. A continuación la antología abre un nuevo apartado que contiene, ahora sí en orden cronológico (de septiembre de 1889 a mayo de 1890), las crónicas de la Conferencia

embargo, algunos elementos mínimos que funcionan como condición de la identidad entre los textos y que le aseguran a un trabajo atento a la reformulación una base sólida desde la que considerar la inscripción de la “diferencia”. En principio, es significativa la repetición de la cita de Bernardino Rivadavia –“estos países se salvarán”–, que en los dos textos ocurre en el sector de lo que la *dispositio* en retórica llama *confirmatio* o prueba. Luego, es evidente la superposición de ciertos paradigmas designacionales, que insisten en el diseño de campos en conflicto.⁵ Por un lado, la oposición entre el “hombre natural” (MA: “el americano nuevo”; NA: “los hombres nuevos americanos”, “el hombre natural”) y el “letrado artificial” (MA: “colegios de entes y categorías”, “el estudio de lo ajeno sin cristales de présbita ni de miope”; NA: “los letrados artificiales”, “la falsa erudición”, “antiparras yanquis o francesas”). Por otro, una tensión entre la “América madre” (MA: “la madre enferma”; NA: “la madre ausente”) y la “América del Norte” que, en las dos instancias, se resuelve con el reenvío al mismo predicado:

Panamericana (*Nuestra América*, Caracas, Biblioteca Ayacucho). Algo similar ocurre en el compilado *Política de Nuestra América*, aunque aquí el orden de los discursos se ha invertido y “Madre América” es el texto inmediatamente posterior a “Nuestra América”. Por otra parte, las *Obras Completas* (Editorial de Ciencias sociales) optan por no subrayar este vínculo: el sexto volumen se abre con “Nuestra América” y coloca “Madre América” al final de una sección sobre la Conferencia Internacional Americana, unas cien páginas más adelante del ensayo. En lo que sigue el trabajo reenviará a “Madre América” (1889) y a “Nuestra América” (1891) abreviando MA y NA respectivamente; los números de página refieren, en el primer caso, a las *Obras Completas* de Martí y, en el segundo, a la edición de Biblioteca Ayacucho.

⁵ En términos generales, es el conjunto de sintagmas nominales correferenciales que se puede establecer en un texto. Van entre paréntesis algunos ejemplos orientados a ilustrar la convergencia de paradigmas, sin pretensión de agotar el modo concreto en que cada uno se despliega.

“los que no la conocen” en MA recibe el eco de “el vecino formidable, que no la conoce, es el peligro mayor de nuestra América” en NA. Además, si gran parte de la eficacia de NA se juega en la apuesta a una constelación de metáforas, las más potentes ya aparecían esbozadas en MA: el “aldeano” (“aldeanos deslumbrados” en MA y “aldeano vanidoso” en NA) como metáfora de la ingenuidad ante el neocolonialismo yanqui; y también las metáforas animales empleadas para volver inteligible y resaltar la noción abstracta de “peligro” (el “leopardo” y el “águila” de MA mutan en “tigre” y “pulpo” en NA). Finalmente, los textos montan un relato de origen que tiene como clímax, en los dos casos, al encuentro de Bolívar y San Martín.

En el pasaje del discurso de 1889 al ensayo de 1891 se han modificado algunas variables que afectan en forma decisiva –y aquí la hipótesis general del trabajo– el modo en que los enunciados se (re)formulan. En principio, los moldes genéricos y el destinatario: mientras que el “discurso” es leído por Martí a un auditorio muy restringido de pares –el cuerpo de delegados que asisten a la Conferencia Internacional Americana, del cual el cubano forma parte–, el ensayo lleva inscriptas las huellas de un espacio de circulación mucho más amplio. Al mismo tiempo, si “Madre América” se enuncia recién comenzado el Congreso, en la inmediatez de una coyuntura todavía no resuelta, “Nuestra América” es un texto bisagra, de tránsito entre un Martí periodista-portavoz-diplomático y el revolucionario que abandona las letras para dedicarse a la organización del Partido.⁶ Diseñado en estos

6 El Congreso panamericano culmina a mediados de 1890 con un doble fracaso para Martí: la unidad latino-americana –respuesta defensiva ante el pan-americanismo, que conjuga el proteccionismo económico yanqui con la amenaza, más o menos explícita, de expansionismo político– no se ha logrado; y los pedidos de solidaridad respecto a la causa cubana –todavía colonia española– no han sido escuchados. En enero de 1892

términos, el corpus contrastivo permitirá delimitar las zonas textuales más sensibles a las transformaciones y ligar el “umbral de distorsión” (Fuchs: 47) con las representaciones –del género, del destinatario, del compromiso político– que orientan las operaciones de reformulación.⁷

II) Del relato como reportaje al mito para la posteridad

Tramados por la matriz de la *dispositio*, los dos discursos incluyen un segmento narrativo –muy extenso en MA, más acotado en NA– a continuación de la presentación o *exordio*. El contraste en el modo en que cada caso resuelve la *narratio* permite poner en evidencia algunas de las principales operaciones de reescritura, huellas discursivas que inscriben en los textos la diferencia de condiciones de producción. Las siguientes citas corresponden a lo que cada narración coloca como punto culminante o clímax:

El primer criollo que le nace al español, el hijo de la Malinche, fue un rebelde. [...] ¿Qué sucede de pronto, que el mundo se para a oír, a maravillarse, a venerar? Libres se declaran los pueblos todos de América a la vez. Surge *Bolívar* con su cohorte de astros. Los volcanes, sacudiendo los flancos con estruendo, lo aclaman y publican. ¡A caballo, la América entera! Y resuenan en la noche, con todas las estrellas encendidas, por llanos y por montes, los cascos

Martí redacta las *Bases del Partido Revolucionario Cubano* y sus *Estatutos secretos*, y preside la reunión de agrupaciones políticas en que esos documentos son aprobados. Para ampliar estas cuestiones véase el trabajo de Ricaurte Soler.

⁷ Se trata del límite de “deformación” que admite la relación entre el texto “meta” y su “fuente” para que el vínculo se mantenga en el terreno de la “paráfrasis”, entendida en un sentido amplio. Superado el ese “umbral de deformabilidad” (Fuchs: 48), nos encontraremos ante un texto “otro”, ajeno al “fuente”.

redentores. *Hablándole a sus indios va el clérigo de México.* Con la lanza en la boca pasan la corriente desnuda los indios venezolanos. Los rotos de Chile marchan juntos, brazo en brazo, con los cholos del Perú. Con el gorro frigio del liberto van los negros cantando, detrás del estandarte azul. De poncho y bota de potro, ondeando las bolas, van, a escape de triunfo, los escuadrones de gauchos. Cabalgan, suelto el cabello, los pehuenches resucitados, voleando sobre la cabeza la chuza emplumada. Pintados de guerrear vienen tendidos sobre el cuello los araucos, con la lanza de tacuarilla coronada de plumas de colores; y al alba, cuando la luz virgen se derrama por los despeñaderos, se ve a *San Martín* allá sobre la nieve, cresta del monte y corona de la revolución, que va, envuelto en su capa de batalla, cruzando los Andes. (MA: 137-138)

Con los pies en el rosario, la cabeza blanca y el cuerpo pinto de indio y criollo, vinimos, denodados, al mundo de las naciones. Con el estandarte de la Virgen salimos a la conquista de la libertad. *Un cura, unos cuantos tenientes y una mujer alzan en México la república, en hombros de los indios.* Un canónigo español, a la sombra de su capa, instruye en la libertad francesa a unos cuantos bachilleres magníficos, que ponen de jefe de Centro América contra España al general de España. Con los hábitos monárquicos, y el Sol por pecho, se echaron a levantar pueblos los venezolanos por el Norte y los argentinos por el Sur. Cuando *los dos héroes* chocaron, y el continente iba a temblar, uno, que no fue el menos grande, volvió riendas. (NA: 34).⁸

Los segmentos actualizan dos alternativas significativas dentro de las contempladas por el paradigma de

8 El énfasis (bastardilla) en las dos citas, y en las que siguen, me pertenece.

la reformulación: omisión-condensación y desplazamiento. En cuanto a la primera, con facilidad se percibe el modo en que NA resume en pocas líneas el relato que en MA ocupaba varios párrafos. Presenta sólo una escena estática, la escena final de aquello que en el discurso de 1889 configuraba una extensa cadena de narremas –el recorrido que, partiendo de la Conquista, desembocaba en la Independencia. Llama la atención, además, la elisión de los nombres de los héroes en el párrafo de NA. Si en el discurso de 1889 “Bolívar” y “San Martín” ocurrían varias veces, en el de 1891 no aparecen mencionados explícitamente. La omisión se combina con otras operaciones de borrado. En el nivel del vocabulario, NA tiende a excluir los localismos –“rotos”, “cholos”, “gauchos”, “bota de potro”, etc.–, depura el léxico de todo elemento que remita a alguna pertenencia regional concreta y que pudiera seleccionar un grupo reducido de destinatarios, con competencias en un diccionario de americanismos. Paralelamente, introduce el uso insistente del artículo indefinido (“un”, “unos”, “una”) allí donde MA optaba por el definido: “el clérigo de México” y “sus indios” se han transformado, en NA, en “un cura” y “los indios”. Este mínimo sistema de omisiones da cuenta de un procedimiento generalizado de reescritura –de gran escala en el pasaje de fuente a meta– que opta por socavar la precisión en la referencia, difuminar los envíos a un tiempo y a un espacio concretos.

Por otra parte, el gran relato del discurso de 1889 se encuentra desplazado –segunda operación de reformulación a gran escala– en el texto de 1891. Más allá del recorte evidente que propone NA –en el que se suprimen los trescientos años de historia previos a las independencias nacionales–, la clave en la reescritura, la cifra deslumbrante que surge del contraste, es el adelgazamiento de la dimensión narrativa. Mientras que la *narratio* de MA tiende a presentar secuencias de acciones

encadenadas, eventos cuya relación no es reversible (“surge Bolívar”, “los volcanes lo aclaman”, “y resuenan los cascos”, “y al alba se ve a San Martín”), la sucesión de enunciados de la de NA no forma secuencia, es una enumeración de acontecimientos cuyo orden podría ser alterado sin que se perturbe radicalmente el sentido. Si bien un resto mínimo de relato subsiste en la relación entre “cuando los dos héroes chocaron” y “uno volvió riendas”, la narratividad del fragmento –y esto se amplía sobre toda la enunciación del ensayo de 1891– resulta ostensiblemente debilitada.

A partir de estos elementos se podría avanzar una hipótesis para pensar el rol específico de la reformulación, ya no sólo en el pasaje del discurso oral –escrito para la lectura en voz alta– al ensayo, sino también desde la crónica periodística de los “hechos” a un enunciado que busca escaparle a la circulación efímera que supone el soporte de la prensa diaria. La versión de Chilton y Schäffner del Análisis Crítico del Discurso propone “establecer relaciones entre las elecciones lingüísticas y las cuatro categorías de interpretación política que denominamos ‘funciones estratégicas’” (308). Sobre la base de la mayor fortaleza del Análisis Crítico del Discurso –un abordaje de la relación entre lenguaje e ideología desde la especificidad de las opciones lingüísticas–, podría plantearse que la “función de resistencia” actuante en las opciones lingüísticas relevadas apunta a lograr una denuncia perdurable, que no se neutralice en la coyuntura puntual del panamericanismo de fines de la década de 1880.⁹ La hipótesis

9 En una aproximación muy elemental –de una sencillez excesiva– a “lo político”, Chilton y Schäffner definen como potencialmente “políticas” aquellas acciones (lingüísticas o no) que involucran el poder o su opuesto, la resistencia. Y desde aquí proponen la correlación de “situaciones y procesos políticos” con “tipos discursivos y niveles de organización del discurso” (304), relación mediada por “funciones estratégicas”. En cuanto a la “función de resistencia”, que el trabajo sobre la prosa martiana intenta problematizar, los autores señalan: “Quienes se consideran opositores al

indica un camino para avanzar sobre sectores mínimos de los textos, de los que surgen procedimientos convergentes a la condensación y el desplazamiento. En una operación “menor”, que también cabría considerar en términos de reformulación, “Nuestra América” vuelve sobre el sustrato narrativo de “Madre América” y practica una transformación precisa. El relato en “Nuestra América” está sometido al imperio del proverbio: la sentencia se adueña del espacio concedido al “reportaje”, a la secuencia de hechos, universaliza una experiencia y la proyecta hacia el terreno del mito.

En el contexto de un trabajo sobre el problema de la polifonía, Dominique Maingueneau define la enunciación proverbial como aquella en que el enunciador presenta su enunciación en tanto reposición de una cantidad ilimitada de enunciaciones anteriores, las de todos los locutores que ya profirieron ese proverbio. “Decir un proverbio [...] es dejar oír a través de la propia voz otra voz, la de ‘la Sabiduría de las naciones’, [...] Sabiduría que trasciende a los locutores actuales, que viene del fondo de las edades, de una experiencia inmemorial” (191-192). El imponente caudal de sentencias que atraviesa “Nuestra América” –de las cinco primeras oraciones del ensayo, dos son proverbios: “Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra”, “No hay proa que taje una nube de ideas”– participa de lo que Maingueneau llama “captación del género proverbial” (195). En efecto, los enunciados martianos no pertenecen al repertorio de proverbios conocidos como tales por el conjunto de los

poder pueden desplegar en un sentido contrario muchas de las estrategias discursivas utilizadas por los poderosos. Sin embargo, pueden existir formas específicas del discurso características de los que carecen de poder. Estas formas incluyen medios de difusión (como el graffiti entre grupos étnicos marginales) y estructuras lingüísticas específicas (como eslóganes, cánticos, petitorios, solicitadas, mítines, etcétera)” (305).

usuarios de la lengua, no forman parte de una “memoria” sino que han sido formulados para funcionar en ese texto concreto. No obstante, mantienen las propiedades lingüísticas de los proverbios y pueden emplearse como tales. Esas afirmaciones tan características de “Nuestra América” –fáciles de memorizar por su estructura y, por lo general, con verbo en infinitivo– aspiran a adquirir, por “imitación del género”, la autoridad del proverbio, a ser universalmente conocidas y aceptadas por el conjunto de los locutores de la lengua. Se trata de generalizaciones que, como el proverbio, pueden ser disociadas con facilidad de su situación particular-original de enunciación y que, desde esta propiedad, buscan proyectarse hacia una posible re-utilización en nuevas circunstancias.

Varios sectores del ensayo de 1891 capturan materiales del discurso de 1889 –materiales integrados a una secuencia narrativa– y los transforman en proverbio. Un ejemplo resulta útil para volver sobre el eje orientador de la reformulación:

En las plazas donde se quemaba a los herejes, hemos levantado bibliotecas. Tantas escuelas tenemos como familiares del Santo Oficio tuvimos antes. [...] Por entre las razas heladas y las ruinas de los conventos y los caballos de los bárbaros se ha abierto paso el americano nuevo. Ha triunfado el puñado de apóstoles. ¿Qué importa que, por llevar el libro delante de los ojos, no viéramos, al nacer como pueblos libres, que el gobierno de una tierra híbrida y original, amasada con españoles retaceros y aborígenes torvos y aterrados, más sus salpicaduras de africanos y menceyes, debía comprender, para ser natural y fecundo, los elementos todos que, en maravilloso tropel y por la política superior escrita en la Naturaleza, se levantaron a fundarla? (MA: 138)

En el periódico, en la cátedra, en la academia, debe llevarse adelante el estudio de los factores reales del país.

Conocerlos basta, sin vendas ni ambages; porque el que pone de lado una parte de la verdad, cae a la larga por la verdad que le faltó, que crece en la negligencia, y derriba lo que se levanta sin ella. Resolver el problema después de conocer sus elementos, es más fácil que resolver el problema sin conocerlos. Viene el hombre natural, indignado y fuerte, y derriba la justicia acumulada de los libros, porque no se la administra en acuerdo con las necesidades patentes del país. Conocer es resolver. (NA: 34)

En la cita de MA el contraste entre el pasado de la Conquista y el presente posterior a la Independencia – logrado a partir de la alternancia entre el pretérito imperfecto y el perfecto del indicativo– hace que el “americano nuevo” constituya una realidad-ya-alcanzada, un resultado, y que la dimensión prescriptiva del discurso disminuya su potencia. La cita de NA, en cambio, ha aplanado la narratividad en un presente perpetuo. El fenómeno de “captación del género proverbial” modeliza al conjunto de enunciados en presente e infinitivo: al pretender la validez de la “Sabiduría de las naciones”, al orientarse hacia el fondo de una experiencia inmemorial, el ensayo los desconecta de toda contingencia histórica particular y convierte al “americano nuevo”, al “hombre natural”, en un imperativo para las generaciones futuras, susceptible de ser actualizado en otras situaciones enunciativas.

Lo argumentado sirve de sostén, además, para la lectura de un indicio clave en el establecimiento del vínculo de identidad entre los textos, esa “identidad” que proveía una base desde la cual justificar el recorte del corpus. Se trata de la retoma de la voz de Bernardino Rivadavia, que “Madre América” incorpora como discurso indirecto y “Nuestra América” como discurso directo:

Rivadavia, el de la corbata siempre blanca, *dijo que estos*

países se salvarían: y estos países se han salvado. (MA: 139)

Pero “*estos países se salvarán*”, como anunció Rivadavia el argentino, el que pecó de finura en tiempos crudos; al machete no le va vaina de seda, ni en el país que se ganó con lanzón se puede echar el lanzón atrás [...]. (NA: 36)

En ambos casos, las voces ajenas tienen el valor de una autoridad que legitima la propia enunciación. Pero constituyen dos puestas en escena radicalmente diferentes del mismo material, cada una adecuada a necesidades enunciativas muy distintas. En la primera cita, la opción por el potencial del indicativo –“dijo que se *salvarían*”, y no “dijo que se *salvarán*”– viene obligada por la correlación con “se han salvado”. La segunda, por su parte, juega a la restitución “fiel” de la palabra del otro. Pero esta actualización entre comillas de la voz ajena no apunta sólo a “poner distancia” para marcar adhesión respetuosa a la voz prestigiosa, o “mostrarse objetivo”.¹⁰ La posibilidad de mantener el futuro (“se *salvarán*”) y, por ende, de reponer con fidelidad los dichos de Rivadavia está asociada principalmente a la orientación prescriptiva del ensayo, que trabaja en el terreno del proverbio y ya no en el del relato. La retoma y reformulación de la voz autorizada se vuelve, desde esta perspectiva, huella discursiva de las condiciones de producción. Si la cita entrecomillada hace juego con el “ethos sentencioso” que domina en “Nuestra América”, ingresa al ensayo como mandato para el

10 Maingueneau señala estas características generales –“poner distancia”, “mostrarse objetivo” y “parecer auténtico”– como rasgos de la apelación al discurso directo. No obstante, en sintonía con lo argumentado en torno a las operaciones martianas, agrega: “La elección del discurso directo como modo de discurso referido a menudo está ligada al género discursivo involucrado o a las estrategias de cada texto [...] es el examen del contexto de cada enunciado lo que permite analizar lo que lleva a recurrir al discurso directo” (162-163).

futuro, “Madre América” ha debido procesarla en función de su orientación narrativa y, por ende, transformar la consigna para el futuro en una profecía cumplida.

III) Reflexiones finales

El contraste de estos dos momentos de la escritura martiana –dos instancias de una secuencia que se configura y reordena en el diálogo con las crónicas sobre el Congreso de Washington– muestra la marcada sensibilidad de los textos a los rasgos genéricos y a los espacios previstos de circulación. Al mismo tiempo, el compromiso político de Martí –el cambio de estatuto de ese compromiso, su viraje de diplomático-periodista a líder revolucionario– funciona como variable explicativa de muchas de las opciones realizadas. En particular y al amparo de estas consideraciones, un futuro trabajo debería indagar la función del refuerzo de la dimensión metafórica como opción relevante de reescritura dentro de la apuesta ensayística de “Nuestra América”.

Desde el marco del Análisis Crítico del Discurso, las operaciones de reformulación del discurso político martiano –orientadas por la incidencia del compromiso, el género y los espacios de circulación– admiten una lectura en términos de “función (estratégica) de resistencia”. Así, la reformulación que practica el ensayo de 1891, en el umbral de pasaje a la práctica revolucionaria, porta las huellas de una drástica ampliación del destinatario y del ensanchamiento del espacio de circulación –ya no los lectores de *La Nación* o *El Partido Liberal* y menos aún los delegados al Congreso Panamericano, sino el gran auditorio de las generaciones futuras. En este sentido, el carácter eminentemente narrativo de “Madre América” se conecta con los recursos del cronista, con un enunciador que “informa” o debe dar testimonio de un referente más o menos inmediato –el discurso pronunciado

en la Sociedad Literaria Hispanoamericana, dirigido a los delegados, lo redacta Martí a la par de las primeras crónicas sobre el Congreso, que manda a *La Nación*. Mientras que, por otro lado, la labor de debilitamiento de la narratividad, la atenuación de los envíos a un espacio y un tiempo concretos y la hegemonía del proverbio orientan el ensayo hacia una denuncia que quiere mantenerse vigente –trascender la contingencia de las políticas panamericanas–, colocan “Nuestra América” en el terreno del testamento para la posteridad.

- * **Rodrigo Caresani** es Licenciado en Letras por la Universidad de Buenos Aires; adscripto a la Cátedra de Literatura Latinoamericana I de la UBA (Dra. Beatriz Colombi); e investigador en el marco del Proyecto UBACyT “Poesía y Traducción en las literaturas, los géneros y las artes comparadas”, bajo la dirección de la Prof. Delfina Muschietti.

Bibliografía

- Aricó, José (ed.) (2005). *Política de nuestra América*. México: Siglo XXI.
- Arnoux, Elvira (2004). “La reformulación interdiscursiva en Análisis del Discurso”. En *Actas del IV Congreso Nacional de Investigaciones Lingüísticas y Filológicas*. Lima: Universidad Ricardo Palma, edición digital.
- Chilton, Paul y Christina Schäffner (2000). “Discurso y política”. En Teun A. van Dijk (comp.), *El discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso II. Una introducción multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa. 297-330.
- Fernández Retamar, Roberto y Pedro Pablo Rodríguez (coords.) (2003). *José Martí. En los Estados Unidos. Periodismo de 1881 a 1892*. México: Colección Archivos (UNESCO-FCE-CONACULTA).

- Fuchs, Catherine (1994). *Paraphrase et énonciation*. París: Ophrys.
- Maingueneau, Dominique (2009). *Análisis de textos de comunicación*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Martí, José (1991) [1889]. “Madre América”. En *Obras completas*. Volumen 6. La Habana: Editorial de Ciencias sociales. 132-140.
- (2005) [1891]. “Nuestra América”. En Juan Marinello y Hugo Achúgar (eds.), *Nuestra América*. Caracas: Biblioteca Ayacucho. 31-39.
- Ramos, Julio (1989). *Desencuentros de la modernidad en América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Soler, Ricaute (1986). *Idea y cuestión nacional latinoamericanas. De la independencia a la emergencia del imperialismo*. México: Siglo XXI.